



## Aspectos de forma y contenido en las *Cartas* atribuidas a Demóstenes

Felipe G. Hernández Muñoz<sup>1</sup>

Recibido: 25 de Noviembre de 2018 / Aceptado: 7 de Diciembre de 2018

**Resumen.** Comentario estilístico y conceptual de las *Cartas* atribuidas a Demóstenes, según su probable orden cronológico.

**Palabras clave:** Comentario, estilo, contenido, *Cartas*, Demóstenes

### [en] Aspects of form and content in the *Letters* attributed to Demosthenes

**Abstract.** Stylistic and conceptual commentary of the *Letters* attributed to Demosthenes, according to their probable chronological order

**Keywords:** Commentary, *Letters*, Demosthenes

**Sumario.** 1. Introducción. 2. *Carta* III. 3. *Carta* II. 4. *Carta* IV. 5. *Carta* I. 6. *Cartas* V y VI.

**Cómo citar:** Hernández Muñoz, F.G. (2019) Aspectos de forma y contenido en las *Cartas* atribuidas a Demóstenes, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 29, 133-154.

---

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid  
fhmunoz@uclm.es

## 1. Introducción

Al gran orador y político ateniense se le atribuyen seis cartas de autenticidad todavía debatida. En general, se suelen considerar auténticas las cuatro primeras (especialmente la segunda y la tercera), hay muchas dudas sobre la sexta, mientras que la quinta parece claramente apócrifa<sup>2</sup>.

Nuestra atención en este estudio se va a dirigir, por tanto, hacia las cuatro primeras cartas (I, II, III y IV), preferentemente sobre la II y la III, que en su conjunto pueden fecharse en un momento de la trayectoria de Demóstenes del que no tenemos otros testimonios literarios del propio orador, ya que su último discurso conservado, el célebre *De corona*, data de 330 a. C.<sup>3</sup> Aproximadamente siete años después, ca. 323-322 a.C., se situarían –salvo la V– estas *Cartas*, que, de ser auténticas, constituirían los últimos escritos del gran orador en un momento muy cercano a su propia muerte, acaecida poco después y en un contexto personal difícil: la implicación del orador en un turbio asunto económico, el de Hárpalo, tesorero fugitivo de Alejandro Magno, que recaló en Atenas en 324 a. C. con una elevada suma de dinero que, según la acusación, fue en parte a parar a manos de Demóstenes, deparó al orador la condena y un amargo exilio, primero en Trecén y luego en Calauria, desde el que, al parecer, escribiría estas *Cartas* a los atenienses con la insistente petición de su perdón y regreso, cosa que ocurriría un año después, tras la muerte de Alejandro en Asia (323 a.C.). El otro acontecimiento que marca el final de la vida de Demóstenes es la “guerra de Lamia” (323-322 a.C.), el último intento de Atenas, y de sus aliados griegos, una vez conocida la muerte de Alejandro, por liberarse del yugo macedonio, bajo el liderazgo del propio Demóstenes (y del también orador Hiperides), que, tras el fracaso en la batalla de Cranón (322 a.C.), acabaría por acarrear la muerte a Demóstenes (como también a Hiperides), refugiado en la isla de Calauria y perseguido por las tropas de Antípatro, general de Alejandro encargado del gobierno en Grecia.

Dentro de los estudios demosténicos resultan, pues, de sumo interés estas *Cartas*, si fueran auténticas, por tratarse de escritos de carácter autobiográfico que comprenden aproximadamente –salvo la V– el último año de vida de nuestro orador. Quizá, salvo excepciones (la más meritoria es la monografía de Goldstein, 1968), no han recibido la atención que merecerían –las dudas sobre su autenticidad han debido de influir, y no poco, en este relativo abandono–, y ello a pesar de que muestran intere-

<sup>2</sup> Un buen estado de la cuestión puede hallarse en Jackson-Rowe (1969: 79-81) y López Eire (1976: 232-233, y 1985: 409-412). Para la bibliografía posterior a la consignada por Jackson-Rowe puede ser útil la de Hernández Muñoz (1999: 59) con su resumen de la cuestión: “Braccesi (1966 y 1967) defendió la autenticidad de la *III*, relacionando el contenido de los párr. 31-2 con la inscripción Michel II, 1704. Posteriormente (1970), este mismo autor ha defendido también la autenticidad de la *VI*, poniéndola en relación con el *Epitafio* de Hiperides. Goldstein (1968, con bibliografía en 287-303, especialmente en 294-6) defendía la autenticidad de las *Cartas I-IV*, confirmada en un artículo posterior (1971). Para Valcenko (1981) sólo la *III* puede ser auténtica, mientras que para Clavaud (1987) lo serían todas menos la *V*. Packman (1973) utilizó el testimonio del papiro Yale inv. 1540 para la *II*. Milazzo (1982) presentó el testimonio de tres cartas apócrifas del s. II d. C. que son imitaciones de las demosténicas y que constituirían por tanto su *terminus ante quem*”.

Nuestro trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Manuscritos griegos en España y su contexto europeo (II)”, FFI2015-67475-C2-2-P y se ha beneficiado de una estancia de investigación en la Universidad de Estrasburgo. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a nuestro anfitrión, L. Pernot.

<sup>3</sup> No es de Demóstenes, sino probablemente de Hiperides, la or. 17, *Sobre el tratado con Alejandro*, que puede fecharse ca. 331 a. C. Recientemente se ha publicado un nuevo discurso de Hiperides, el *Contra Diondas*, que presenta sorprendentes vínculos en el plano de la expresión y del contenido con el *De Corona* demosténico, cf. Muñoz Flórez (2011) y Horváth (2014).

santes conexiones, conceptuales y formales, con los discursos auténticos, especialmente con los más tardíos y –dentro de ellos– el ya mencionado *Sobre la corona*. En definitiva, si algunas de estas *Cartas* fueran auténticas, como suele admitirse en el caso de las cuatro primeras<sup>4</sup>, nos encontraríamos ante un testimonio autobiográfico fundamental del “último Demóstenes” que completaría lo aportado en sus discursos por quien pasa por ser la cumbre de la oratoria ática (y quizá de todos los tiempos). Además del filológico, tienen también el valor de documento histórico de uno de los protagonistas fundamentales de esos años apasionantes, aunque no bien conocidos del todo, en la historia de Grecia con hitos como la batalla de Queronea (338 a.C.) y el consiguiente final de la libertad griega bajo el poder de Macedonia, el asesinato de Filipo (336), las campañas (a partir del 334) de Alejandro en Asia, el “asunto de Hárpalos” (324-323), la muerte de Alejandro (323), la “Guerra Lamíaca”, la batalla de Cranón y la muerte del propio Demóstenes (322). En un relativamente corto espacio de tiempo se concentrarían, pues, los referentes históricos más relevantes de casi todas estas *Cartas*.

Nuestro repaso por ellas se centrará precisamente en las cuatro con más visos de autenticidad, siguiendo su posible desarrollo cronológico (*Carta III, II, IV y I*), para ocuparnos luego de las más dudosas, si no apócrifas (*Carta V y VI*), con la intención de ir desentrañando linealmente en ellas (con frecuentes citas para que nuestra interpretación venga siempre sustentada en los propios textos) sus aspectos formales y de contenido, especialmente algunos de ellos que han pasado más desapercibidos hasta ahora para la crítica<sup>5</sup>.

Si hubiera que sintetizar en tres palabras cuál es la arquitectura semántica sobre la que reposan las *Cartas* demosténicas, podríamos hablar del tríptico εὖνοια, μόνος y τύχη o, lo que es o mismo, la “buena voluntad”, la “soledad” y la “Fortuna”. En efecto, estas tres nociones de una u otra manera, y desde diferentes perspectivas, soportan conceptualmente no sólo estas *Cartas* sino también los discursos políticos del “último Demóstenes”, especialmente su célebre *Sobre la corona*, referente obligado para ellas. En efecto, nuestro orador insistirá al final de su trayectoria política y vital en que la derrota de Atenas y sus aliados griegos frente a Macedonia en Queronea, con lo que ello supuso, no fue culpa de una errónea política antimacedónica por él defendida, sino fruto de una “Fortuna”, “Destino” o “Azar” (o como quiera haya que verter esa intraducible –e imprevisible– τύχη griega), de la que el orador no se siente responsable. Al contrario, el orador está convencido que su actuación política ha venido siempre dictada por una honesta εὖνοια hacia Atenas y hacia al resto de los griegos, ejercida a menudo desde una posición de “soledad” (μόνος) e incompreensión por parte de sus conciudadanos. Así como en el discurso *Sobre la corona* el orador defendía esa εὖνοια, en entredicho por la acusación de Esquines, y pedía a los atenienses que correspondiesen con otra paralela εὖνοια, de ellos hacia él, concreta-

<sup>4</sup> Nosotros, sin embargo, hemos planteado dudas globales sobre ellas por las peculiaridades de parte del léxico empleado y sus conexiones con otros discursos atribuidos a Demóstenes hoy tenidos por muy dudosos o claramente apócrifos, aunque esta peculiaridad léxica de las *Cartas* también podría obedecer, al menos en parte, al distinto género literario al que pertenecen, el epistolográfico, frente al resto de discursos demosténicos (Hernández Muñoz, 2016).

<sup>5</sup> Las *Cartas* atribuidas a Esquines, el gran orador y rival político de Demóstenes, son claramente un producto literario, apócrifo y más tardío, elaborado como contrapunto de las demosténicas. En la actualidad se está preparando una edición bilingüe de ambos *corpora* epistolográficos, con sendas ediciones previas (García Ruiz-Hernández Muñoz, 2012, 2016; Hernández Muñoz, 2013).

da en la concesión de la discutida “corona”, desde el exilio, años después, a través de las *Cartas* el orador solicitará de nuevo a los atenienses que esa constante εὔνοια suya sea correspondida con el perdón que haga posible el regreso de su exilio tras el “asunto de Hárpalo”. Y si continuamente en sus discursos políticos Demóstenes se presentaba a sí mismo defendiendo en soledad, aun con riesgo personal, lo mejor para Atenas y los griegos (cf. or. 5.5; or. 8.49; or. 15.6; or. 19.65)<sup>6</sup>, también ahora, desde el exilio, insiste en esa soledad, ahora no sólo política, sino también física. Y, tercero, si en *Sobre la corona* atribuía a la τύχη la responsabilidad del fracaso tras la derrota de Queronea –como igualmente se hace en el *Contra Diondas* de Hipérides, recientemente publicado–, también ahora atribuye a ella su actual situación de postración en el exilio e, incluso, es posible también que anticipe la eventualidad de una nueva derrota tras el levantamiento griego que seguiría a la muerte de Alejandro. Como vemos, este tríptico εὔνοια-μόνος-τύχη puede considerarse el fundamental que enmarca globalmente la última producción literaria atribuible a Demóstenes. Vayamos ahora al análisis detallado de cada *Carta*.

## 2. *Carta III*

Es probablemente la primera en el tiempo, ya que se fecha en la primavera del 323 y en ella –la más extensa de todas las atribuidas– protesta Demóstenes por la lamentable situación (luego se nos dirá que han sido encarcelados por los atenienses) de los hijos de Licurgo, político y orador como Demóstenes, ya fallecido, con responsabilidades en la administración económica de Atenas entre los años 338-326 y envuelto también, como el propio Demóstenes, al final de su carrera en un proceso por malversación. Aunque es una de las *Cartas* que más consenso sobre su autenticidad suscita, no han faltado, como veremos luego, voces, como la Treves (1936), que la han puesto en duda, frente a otras, como las de Mathieu (1937), Braccesi (1966) y Valcenko (1981), que la han afirmado.

Al inicio (§ 1), Demóstenes comienza mencionando una “carta anterior”, no conservada. En ese primer párrafo Demóstenes también establece una antítesis de conceptos (φιλονικία / δίκαιον) dejando entrever que en esa situación, aludida con un eufemístico (“lo que pasa con los hijos de Licurgo”) y que da título a la *Carta*, los atenienses no se están conduciendo con justicia. En los párrafos siguientes se exhorta a los atenienses a que “quieran hacer lo debido” (§ 2: εἰ τὰ προσήκοντα βούλοισθε ποιεῖν, una frase que es casi un “eslogan” en otros discursos demosténicos)<sup>7</sup> y se nos presenta a Licurgo como un político del partido “demócrata” (§§ 2, 3 y 6: δήμου, δημοτικός), es decir, del mismo “partido” que Demóstenes, y en § 5, tras un vehemente apóstrofe dirigido a los destinatarios, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, que recuerda a los de las arengas, se alude nuevamente, un tanto eufemísticamente, a la lamentable

<sup>6</sup> Cf. Hernández Muñoz (2008: 115, n. 138). Cada discurso demosténico se citará abreviadamente por su número de orden tradicional en el *corpus*, en arábigo, precedido de la abreviatura or. (por ejemplo, or. 1 es la *Primera Olintíaca* y la or. 18 el discurso *Sobre la corona*), mientras que para cada *Carta* utilizaremos el número romano en cursiva (por ejemplo, *I* es la *Carta I*). En ambos casos, el párrafo aludido aparecerá después de un punto: por ejemplo, or. 1.2, *III*.15, etc. Varios párrafos seguidos de una misma obra se sucederán tras coma, por ejemplo, *III*.15, 16.

<sup>7</sup> Esta apelación a “hacer lo debido” se repite en los discursos políticos del orador, cf. or. 1.6, 20; or. 2.3; or. 3.3, 9; or. 8.50; or. 9.4.

situación, todavía no concretada, de los hijos de Licurgo, por la que la ciudad recibe “reproche” (ἐπιτίμησις, palabra, por cierto, que sólo reaparece en toda la obra demosténica en otra *Carta*, II.2) y “mala fama” generalizada. Por fin, en § 7 se menciona ya explícitamente esa situación: los hijos de Licurgo se encuentran encarcelados y ello se ha debido a la “envidia” (§ 7: φθονούντων; § 10: φθόνω<sup>8</sup>, cf. §§ 20, 28, 41) de algunos, sin que quepa el atenuante de la “ignorancia” (§ 8: ἡγνοήκατε, ἀγνοίας). Las duras acusaciones (antes habló de injusta “rivalidad”) sugieren que Demóstenes ve en la actual situación de los hijos de su colega político, ya fallecido, un cierto paralelismo con la que él vive en el exilio, pero que podría corregirse si los atenienses mostraran cierta “magnanimidad” (§ 10: μεγαλοψυχίας, cf. § 39, cf. I.9; II.11), el mejor antídoto contra esa “envidia”, a no ser que los atenienses se hayan determinado a “estar, respecto a los demócratas, de un modo enteramente áspero y agitado”, lo que constituye un dura crítica política a los que han promovido la encarcelación de los hijos de Licurgo y a los que Demóstenes tacha de “antidemócratas”.

En § 11 se menciona por primera vez el nombre de Filipo, el gran antagonista de Demóstenes, aunque en el momento de la redacción de la *Carta* ya hacía tiempo que había fallecido y había sido sucedido en el trono por su hijo Alejandro. El nombre de Filipo se asocia, como era habitual en los discursos políticos demosténicos, al “autoritarismo” y el “abuso de poder” (ἐξουσία), frente a la democracia de Atenas, basada en la “libertad de expresión” y la “igualdad legal” (παρρησία, ἴσον, que reaparece en § 17). El “duro” régimen de Filipo –y luego de su hijo Alejandro– se contrapone a la “inteligencia y cultura” (συνέσει καὶ παιδεία) de Atenas<sup>9</sup>, “refugio siempre común de todos los infortunados” (τοῖς ἀτυχήσασιν ἀεὶ κοινὴν ἔχει καταφυγὴν), idea que había sido antes desarrollada sobre todo en los discursos *Por la libertad de los rodios* y *En defensa de los Megalopolitanos*, cf. or. 16.15, 32. Sin embargo, incluso Filipo –durísima crítica de Demóstenes hacia sus compatriotas– mostraba en vida con algunos rivales, a los que no se atrevió a encadenar, más “humanidad” (ἄνθρωπινότητα πρᾶπτων) que los “civilizados” atenienses muestran ahora hacia los hijos de Licurgo. Como luego veremos, este concepto de “humanidad”, φιλανθρωπία, desempeñará un papel importante en nuestro *corpus* epistolográfico (cf. §§ 21 y 41; I.9) y en la literatura de la época<sup>10</sup>.

En § 14 se vuelve a insistir en la idea del carácter “democrático” de Licurgo y por primera vez en la *Cartas* demosténicas se menciona explícitamente el concepto de εὐνοία<sup>11</sup>: la “benevolencia” o, si se prefiere, el “patriotismo” de Licurgo hacia el pueblo ateniense no merecía el maltrato que éste está dispensando a sus hijos. Como antes apuntábamos, este esquema de pensamiento es una constante de Demóstenes, especialmente del último Demostenes: la εὐνοία mostrada por un político (el término ῥήτωρ alude tanto al “orador” como al “político”) hacia el pueblo que gobierna debe ser correspondida por ese pueblo. Ni el encarcelamiento de los hijos de Licurgo, que en § 16 Demóstenes atribuye principalmente a la responsabilidad de un tal

<sup>8</sup> Término que, fuera de las *Cartas*, apenas lo encontramos en el resto de discursos demosténicos.

<sup>9</sup> El problema de los atenienses no es la falta de inteligencia, sino de voluntad, cf. or. 3.3, 15.

<sup>10</sup> Cf. Christ (2013: 202-222).

<sup>11</sup> Luego reaparecerá en esta misma *Carta* en §§ 21, 27, 32, 34, 35, 37, 40 y 44. Para otras *Cartas*, cf. I.1, 3, 14; II.6, 11, 18, 19 (bis), 20 (bis) 24 (bis); V. 4; VI. 2. El término se concentra, pues, en las *Cartas II y III* (las más claramente auténticas), tiene muy poca presencia en I, V y VI, y está ausente en IV. De hecho, un estudio sobre el concepto en las *Cartas* demosténicas daría casi para un estudio monográfico, al igual que hicimos en el *Sobre la corona* (Hernández Muñoz, 1989).

Merocles<sup>12</sup>, ni –lo veremos luego– el actual exilio de Demóstenes son muestra de esa necesaria y recíproca εὔνοια del pueblo hacia sus políticos, sino, más bien, de todo lo contrario: de una injusta “ira” (§ 14: ὀργῆς) o “enemistad” (§ 15: ἔχθραν, cf. *I.10*). No debería ser así, sino que el pueblo tendría siempre que “combatir al lado de cada uno de los demócratas” (ὅτι συναγωνίζεται τῶν δημοτικῶν ἕκαστος), con aquellos que han “elegido el puesto de la defensa del pueblo” (τὴν ὑπὲρ τοῦ δήμου τάξιν αἰρεῖσθαι<sup>13</sup>), incluso cuando estos políticos favorables al pueblo cometen algún error o “desliz” (§ 18: πταῖσμα, una palabra<sup>14</sup>, por cierto, que, al igual que la anterior συναγωνίζεται, reaparece en los discursos demosténicos), sugiriéndose que tanto en el caso de Licurgo como en el suyo propio se ha podido producir algún error (malversación de fondos), pero que en modo alguno justifica ese castigo posterior: encarcelamiento de los hijos, en el caso de Licurgo, y exilio, en el de Demóstenes.

Tras la falsa *aposiopesis* en § 19 (el orador dice que va a “pasar por alto”, ἔάσω, algo que en realidad menciona) y la comparación con los favores que los atenienses dispensaron a otros descendientes de políticos ilustres, como Aristides o Trasibulo, en §§ 20 y 21 se recupera el contraste, central en la *Carta*, entre, por un lado, la malsana “envidia” (§ 20: φθόνος) y, por otro, la “justa benevolencia” (§ 21: δικαίαν εὔνοιαν), acompañada en el párrafo siguiente de la “compasión y la humanidad” (ἔλεον καὶ φιλανθρωπίαν)<sup>15</sup>. De hecho, son estos §§ 21-22 los centrales de la *Carta* y en los que aparecen los sentimientos a los que el orador quiere apelar: por eso, el concepto de “compasión” inicia y cierra este § 22: ἔλεον – ἐλεῆσαι. Estos son los sentimientos que toda persona “moderada” (aquí, μέτριος; en § 26, σωφροσύνη, un concepto, por cierto, esencial en el pensamiento político del contemporáneo Aristóteles) debería cultivar, sin dejarse arrastrar por sentimientos negativos como la “ira” o la “envidia”.

En § 23 Demóstenes eleva la altura política de sus reflexiones y parece equiparar el encarcelamiento de los hijos de Licurgo a un ataque frontal a la constitución democrática (τῆ πολιτεία) de Atenas y se sugiere también que los que atentan contra los políticos demócratas en realidad sirven a intereses “de fuera”, una acusación que en su momento Demóstenes ya lanzó contra Esquines y otros rivales promacedónicos. En realidad, ese “querer adquirir una amistad foránea” (ἄλλην τινὰ κτησαμένοις φίλιαν, cf. § 27) parece un eufemismo para indicar que se están dejando corromper por intereses ajenos. La mención en § 24, por primera vez en la *Carta*, del nombre de Alejandro, el hijo del rey Filipo, sugiere cuál es la fuente de la que emana esa corrupción.

El párrafo siguiente puede ser prueba de lo que podríamos calificar como cierto “idealismo” del pensamiento jurídico demosténico, que en otro lugar (Hernández Muñoz, 1994) hemos puesto en conexión con el platónico (§ 25: ἅπαντες οἱ νόμοι τῶν δικαίων εἵνεκα καὶ σωτηρίας τῶν χρηστῶν ἀνθρώπων τίθενται) y se establece

<sup>12</sup> Fue arconte en 324 a.C. Diez años antes, los macedonios habían solicitado su entrega por su política hostil hacia ellos.

<sup>13</sup> Al parecer, se trata de una metáfora extraída de la vida militar que se repite varias veces en esta *Carta*, cf. §§ 29, 32, 39, y una sola en el resto, *I.12*; también en los discursos políticos, ya desde lo más tempranos, cf. or. 15.32-33.

<sup>14</sup> En posible juego semántico con el significado del nombre “Filipo”: el “tropiezo” del “amigo-de-los-caballos”, cf. or. 2.9 (Hernández Muñoz: 2008, 168, n. 374).

<sup>15</sup> El doblote sólo aparece en el dudoso *Contra Aristogitión* I (or. 25.76), personaje que, por cierto, también se menciona en esta *Carta*: *III.16, 37, 42 y 43*.

una interesante distinción técnica entre “abolir” y “promulgar” leyes mediante los términos καταλύεσθαι / τίθενται.

En § 26 reaparece la alusión a una carta de Alejandro (el nombre sólo lo volvemos a encontrar en *Carta I.13*) y en § 27 nuevamente la acusación de que los “antidemócratas” actúan contra el “pueblo” (τῷ δήμῳ)<sup>16</sup>, contra “la mayoría” (τοῖς πολλοῖς, casi un sinónimo del anterior) por intereses bastardos, por las ventajas que le confiere esa “amistad del exterior” (τὸ κτήσασθαι τιν’ ἕξωθεν φιλίαν λυσιτελέστερον δείκνυτ’ ἢ τὸ τῷ δήμῳ παρακαταθέσθαι ἑαυτόν). Aunque es imposible que la gestión del político agrade siempre a todos (τὸ μὲν γὰρ πᾶσιν ἀρέσκειν τὸν συμβουλευόντα καὶ τὰ κοινὰ πράττοντ’ ἀδύνατον) –un pensamiento que Demóstenes ha formulado de manera parecida en otros pasajes de sus discursos políticos–, nunca debe dejarse llevar por la “enfermedad” de la “envidia” (§ 28: φθόνον, νοσήματος)<sup>17</sup>, pensamiento que engarza con lo expresado al comienzo de la *Carta*. La vehemencia del pasaje se adivina también en el apóstrofe directo a sus destinatarios (ἄνδρες Ἀθηναῖοι<sup>18</sup>, cf. §§ 5 y 40), que acerca el tono de la *Carta* al que encontramos en las *arengas*.

El § 29 comienza con una metáfora que parece procedente del campo teatral cuando se refiere a la “entrada en la escena” política (παρόδου) filomacedónica de un rival, Píteas, que abandonó la causa “democrática”. En § 31 encontramos la primera mención en las *Cartas* del término τύχη, “fortuna”, que aparecerá en todas ellas, un concepto básico, como apuntamos al principio, en el pensamiento de Demóstenes, con ciertas connotaciones religiosas, aquí ligado a otros dos: el “destino” y el “tiempo” (μοῖρα<sup>19</sup> καὶ ὁ χρόνος). El párrafo concluye con la queja del orador por el abandono actual de sus conciudadanos hacia políticos como él. La vehemencia del pasaje se advierte en la enumeración de esos políticos ahora abandonados, entre los que se encuentra –consciente y enfáticamente retrasado– él mismo: τοὺς δ’ ὑμεῖς προῆσθε, ὥσπερ Χαρίδημον καὶ Φιλοκλέα<sup>20</sup> καὶ ἐμέ. Precisamente será en este punto de la *Carta* donde Demóstenes empiece a abandonar claramente la cuestión del encarcelamiento de los hijos de Licurgo para pasar a su propia situación actual (cf. § 35).

El § 34 se inicia con un diagnóstico general del momento (πολὴν γὰρ μᾶλλον εὐνοίας καὶ φιλανθρωπίας τὰ παρόντα πράγματα δεῖται ἢ ταραχῆς καὶ δυσμενείας): “la situación actual –τὰ παρόντα πράγματα, una expresión de genuino sabor de-

<sup>16</sup> También merecerían un estudio especial, que desborda el presente trabajo, los matices del vocabulario de tinte político que aparece en las *Cartas*, como los términos que aluden al “político”, a su “gestión” o al “pueblo” (cf. Bartold, 1962). Demóstenes siempre reivindicó que en su carrera política no se ocupó de complacer al pueblo, sino de proponer siempre lo mejor, cf. or. 4.51: “En cuanto a mí, jamás me decidí a deciros, para complaceros, algo que no creyera que os iba a convenir, y también ahora toda mi opinión, sencillamente, sin ocultar nada, os la he presentado con franqueza”.

<sup>17</sup> Este último término no se vuelve a documentar en las *Cartas*.

<sup>18</sup> Es posible que falte en la mayoría de la transmisión manuscrita, salvo en *T*, la interjección inicial, que habría que restituir en el texto, porque de las 12 veces que este vocativo se encuentra en las *Cartas* (especialmente en las más claramente auténticas, *II* y *III*, y en un solo ejemplo en *I*), siempre va precedido, salvo en éste, de la interjección ὦ.

<sup>19</sup> Término inusitado en los discursos políticos demosténicos: sólo lo hallamos en *Sobre la Corona*, 289.

<sup>20</sup> La inclusión de Filocles entre los inculcados en el proceso de Hárpalo ha suscitado problemas. Por ejemplo, para Treves (1936), sería un motivo para poner en duda la autenticidad de la *Carta*, ya que, al parecer, existen documentos epigráficos que muestran a este personaje en el desempeño de funciones públicas; pero para otros, como Mathieu (1937) y Braccesi (1967), ello pudo deberse a una rehabilitación pública después de ser condenado en ese proceso. También Treves desconfía de las simpatías filomacedónicas de Píteas, mencionado en 29, que algunas fuentes lo sitúan en el bando contrario. Braccesi también considera que toda la *Carta* es un fuerte ataque, aunque su nombre no sea explícitamente mencionado, contra Hiperides.

mosténico (cf. or. 2.1; 9.46)– necesita mucho más de benevolencia y humanidad que de turbación y enemistad”. Nuevamente reaparecen y, además, coordinados, dos conceptos básicos en las *Cartas*, εὐνοίας<sup>21</sup> καὶ φιλανθρωπίας, que se oponen paralelamente a otros dos: παραχῆς καὶ δυσμενείας. Esta “turbación y enemistad” retrata perfectamente a ojos del orador la confusa situación que vivieron los asuntos griegos después de la batalla de Queronea (338 a.C.) y antes de la de Cranón (322 a.C.) y que explicaría despropósitos como el encarcelamiento de los hijos de Licurgo, que ocupó la primera parte de la *Carta*, o el exilio del propio Demóstenes, después del “proceso de Hárpalo”, que ocupará la segunda. Por ello, se necesitaría una buena dosis de generosidad que facilite la concordia, como se desarrollará en la *Carta I*, de cara a los nuevos retos que ya se vislumbran: ¿una nueva insurrección griega –lo que luego sería la “Guerra Lamíaca”– frente al poder macedónico, tras la muerte de Alejandro?

Aunque siempre habrá quien “ridiculice” (§ 34: διασύρει)<sup>22</sup> los consejos del orador y quiera empujar en su “ofuscación” (τετύφωται)<sup>23</sup> a la ciudad a la “amargura y crueldad” (εἰς πικρίαν καὶ ὀμότητα, expresión, por cierto, que parece no volver a documentarse en la literatura griega conservada), Demóstenes no quiere renunciar a esa función “didáctica” que, de encontrarse en Atenas, podría ejercer con sus discursos ante sus ciudadanos, especialmente los más jóvenes: εἰ μὲν παρῆν, λέγων ἂν ὑμᾶς ἐδίδασκον<sup>24</sup>. Es obligado en este punto recordar a W. Jaeger, quien consideraba que la oratoria tomó en el siglo IV a. C. el relevo del teatro griego en esa alta misión educativa, παιδεία, de la democracia ateniense.

Este § 35, que se inicia tras la vehemente pregunta retórica con la que terminó el párrafo anterior (πῶς οὐ τετύφωται;), es muy claro en cuanto a las intenciones del orador, pues declara que su mala situación actual se debe a una acusación falsa (κατέψευσται) y la sitúa en paralelo a la de los hijos de Licurgo, que daba título a la *Carta*. Una frase solemne, con evidentes ecos del comienzo de su célebre discurso *Sobre la Corona*, traza ese paralelismo, apelando en ambos casos a la εὐνοια de los destinatarios de su *Carta* (γράφας ἐπέσταλκα): τὴν αὐτὴν εὐνοίαν ἦν πρὸς ζῶντα Λυκοῦργον εἶχον, δίκαιον εἶναι νομίζω καὶ πρὸς τοὺς παῖδας αὐτοῦ φαίνεσθαι ἔχων. Además de ser justo, ello también redundaría en interés de los atenienses, porque “justicia” e “interés” son conceptos que suelen ir hermanados en el pensamiento demosténico<sup>25</sup>: τοῦ συμφέροντος (...) δίκαιον εἶναι νομίζω. Aunque al final del párrafo parece que se va abandonar este asunto (καὶ περὶ μὲν τούτων ἰκανά), luego se recuperará.

En § 37 el orador declara, en evidente *captatio benevolentiae*, que por “amistad y benevolencia” (εὐνοία καὶ φιλία) va a hacer a los destinatarios atenienses algún “reproche” (μέμψιν) en un “larga carta” posterior (al parecer, la II)<sup>26</sup>, que analizaremos después de ésta, aunque ya contempla la posibilidad de una solución previa y

<sup>21</sup> En § 32 apareció como adjetivo comparativo, εὐνουστέρους, inusitado en el resto del *corpus Demosthenicum*; para la forma en superlativo, también muy poco documentada, cf. I.14.

<sup>22</sup> Otro término, esta vez onomatopéyico, muy poco documentado en el resto de la obra demosténica conservada, pues prácticamente sólo se atestigua en el discurso *Sobre la Corona*.

<sup>23</sup> Para la expresión, cf. or. 9.20

<sup>24</sup> Única vez que aparece el término en las *Cartas*.

<sup>25</sup> Cf. or. 16.10: “hay que ver la manera de cumplir siempre con la justicia, aunque velando para que, a la vez, sea también lo conveniente”. Véase también I.4

<sup>26</sup> La II, cronológicamente posterior a la III, aunque previa en el orden tradicional es, en efecto, “larga”, aunque menos que ésta. Ambas son, con diferencia, las más extensas del *corpus*.

justa para su situación de exilio (ἄν μὴ τὰ δίκαια γένηται μοι παρ' ὑμῶν πρότερον), como ya ha ocurrido con el también orador Aristogitón, sobre el que pesaba la misma acusación (ἐφ' οἷς Ἀριστογείτων' ἀφείκατε, ἐπὶ τούτοις Δημοσθένην ἐκβεβληκότες, cf. § 42), única vez en las *Cartas* en que Demóstenes cita, fuera del título inicial, su propio nombre. Es llamativo que lo que primero se presenta como una “expulsión” o “destierro” suyo (ἐκβεβληκότες), a continuación se muestra como “huida” (§ 38: φυγῆν), que no es exactamente lo mismo. También Demóstenes nos indica que esta situación ha ocurrido en su “vejez” (su edad rondaría entonces los 62 años). En § 39 apela de nuevo a la “magnanimidad” (μεγαλοψυχίας) de los atenienses para obtener la gracia de su “regreso a casa” (τὴν οἴκαδὲ μοι ἄφιξιν) e insiste en que ha sido una injusta calumnia (obsérvese la *litotes*: οὐ δικάως βλασφημίας) la causante de esa situación.

En § 40 hay referencias a la excesiva cantidad económica que, a su juicio, se le exigió en su momento como multa, garantía o fianza por el presunto desfalco cometido (ἵνα μὴ διπλᾶ καταθῶνται ἃ οὐκ ἠδύνανθ' ἀπλᾶ), a la que, según parece, no pudo hacer frente, siendo el detonante último de su huida o destierro<sup>27</sup>, y apela nuevamente con vehemencia, como ya lo hiciera en §§ 5 y 28, con el apóstrofe ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, a la εὔνοια para revertir así su situación actual, que gráficamente describe como atenazada “por la deshonra, la indigencia y el miedo”: ἄμ' ἀδοξία καὶ ἀπορία καὶ φόβῳ.

En § 41, acercándonos ya al final de la *Carta*, se recuperan “en anillo” las nociones expresadas en su inicio: que en las presentes circunstancias (el tema del encarcelamiento de los hijos de Licurgo parece haber quedado olvidado y el orador ya sólo tiene en mente su propio exilio) los atenienses no se deben dejar llevar por la “envidia” ni la “rivalidad”, sino por un espíritu de “humanidad” (μοι καὶ φιλανθρωπίας φθοροῦντες (...) μοι μὴ φιλονίκως, ἀλλ' ἀνθρωπίνως) y reivindica de nuevo con firmeza su inocencia en el “asunto de Hárpalos”, que menciona explícitamente por primera y única vez en la *Carta*<sup>28</sup>: οὐ μὴν οὐδὲ παρ' Ἀρπάλου με λαβόντα δεῖξετε· οὔτε γὰρ ἠλέγχθη οὔτ' ἔλαβον. El orador también quiere dejar claro (en evidente nueva *captatio benevolentiae*) que no “siente ira” (ὀργίζεσθαι) frente a los atenienses (y obsérvese cómo ha aproximado conscientemente los dos pronombres<sup>29</sup>: οὐ γὰρ ἂν πάθοιμι τοῦτο πρὸς ὑμᾶς ἐγώ) antes de recuperar, en nuevo eco, formal y conceptual, del célebre comienzo del *De corona*, la idea inicial de que la εὔνοια del político hacia su pueblo debe ser correspondida por otra similar del pueblo hacia el político (cosa que no está ocurriendo con el exilio de Demóstenes), aunque con una interesante matización que recuerda al *Critón* platónico (51 c y ss.): como esto no siempre ocurre, el político debe entonces comportarse como los hijos con unos padres imperfectos: sobrellevarlos benévolamente, εὐμενῶς<sup>30</sup>, no como ellos quisieran, sino como en realidad son.

Con esta nota de cierta resignación y escepticismo sobre una pronta solución de su exilio termina esta *Carta*, la más extensa de las conservadas y una de las que tiene

<sup>27</sup> Al parecer, las deudas de los ciudadanos atenienses con el Estado se saldaban pagando el doble de lo debido. Como Demóstenes no hizo frente a esa suma (50 talentos), fue encarcelado hasta que pagara, pero él aduce que sólo en libertad podría reunir la suma debida y de ahí que se fugara de Atenas.

<sup>28</sup> Fuera de ella, sólo otras dos veces en *II.14*.

<sup>29</sup> Puede verse un procedimiento similar en *II.5*

<sup>30</sup> Este adverbio, dentro del *corpus Demosthenicum*, sólo se documenta aquí y en or. 45.1; para el adjetivo correspondiente, cf. or. 4.45 y n. 4.

más probabilidades de ser auténtica, convirtiéndose, si así lo fuera, en un precioso documento para conocer el pensamiento y el estilo del último Demóstenes, esto es, ocho años después del *Sobre la corona* y un año antes de su fallecimiento.

### 3. Carta II

La *Carta II*, que se prometía en § 34 de la *Carta* anterior, parece fecharse unos meses después de la *III*, esto es, aproximadamente al comienzo del verano del 322 a.C. Ya desde el primer párrafo encontramos una cierta apelación a la indulgencia de los atenienses aunque el orador –y es interesante que lo admita desde el principio– haya cometido alguna “falta” o “error”, aunque “moderado”: μέτρη [ἄν] ἔξαμαρτῶν συγγνώμης τεύξεσθαι. Pero a continuación formula una durísima crítica a la falta de garantías que, según él, ha habido en el “proceso de Hárpalo”, pues, además de haber habido “secretismo” (dos veces casi seguidas se repite el término ἀπόρρητα) en las actuaciones del tribunal que lo juzgó –el Areópago, designado como τῆς βουλῆς–, no se formuló ninguna prueba evidente en su contra, idea que se repetirá insistentemente a lo largo de la *Carta*: οὐδεμιᾶς ἀποδείξεως φανεραῖς οὐδ’ ἐλέγχου γιγνομένου παρὰ τῆς βουλῆς (...) μηδεμιᾶς ἀποδείξεως ῥηθείσης. Esta falta de garantías jurídicas en el proceso por él sufrido pervierte –a juicio del orador– la esencia de la “constitución política” ateniense (τῆς πολιτείας, cf. *III.23*) y la convierte en un “sistema prepotente” (δυναστείαν), sin garantías civiles, lo que sería motivo de general “reprobación” (§ 2: ἐπιτιμῆσεως, término que en el *corpus Demosthenicum* sólo aparece aquí y en la carta anterior, *III.5*, aunque la noción suele aparecer con cierta frecuencia en las *Cartas*, cf. *III.35, 37*)<sup>31</sup>. Como consecuencia de todo ello, Demóstenes es “el único” (μόνος) de los involucrados que, “por una acusación falsa, es privado de su patria, de sus bienes y del trato habitual de sus más íntimos” (§ 2: δι’ αἰτίαν ψευδῆ τῆς πατρίδος καὶ τῶν ὄντων καὶ τῆς τῶν οἰκειοτάτων συνηθείας ἀποστερηθῆναι). Muy al contrario, él piensa que también “debería obtener una salvación semejante” a la de los otros inculpados en el proceso (οἷμαι δεῖν τῆς ὁμοίας τυχεῖν σωτηρίας)<sup>32</sup>, idea que se recoge al final, § 23, mediante el más vehemente imperativo: σῶσατέ μ’, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι.

En § 3 volvemos a encontrar la declaración por parte del orador de su inocencia, de “no haber cometido ninguna injusticia”, y de que su conducta, en toda ocasión, ha sido sumamente útil para los intereses de los atenienses y de todos los griegos (τοὺς χρόνους μηδὲ τοὺς καιροὺς ἐν οἷς τὰ μέγιστ’ ἐγὼ χρήσιμος ἦν τῇ πόλει, τοὺς ἄλλους Ἕλληνας ἀγνοεῖν νομίζετε), prueba evidente de que Demóstenes a lo largo de su trayectoria política fue intensificando las notas panhelénicas de su pensamiento, como

<sup>31</sup> Para cuestiones relativas al léxico peculiar de estas *Cartas* y su relación con el resto del *corpus*, con atención especial a los términos documentados una (“hápx relativos”) o dos veces (“dípx”) en toda la obra demosténica, remitimos de nuevo a nuestro trabajo (2016). Aquí sólo haremos algunas observaciones sobre ciertos términos concretos.

<sup>32</sup> Desde el principio mismo de la *Carta*, encontramos muestra de ese giro tan típicamente demosténico de verbo de opinión acompañado de dos infinitivos mutuamente dependientes. No obstante, del análisis de los datos presentados por Goldstein (1968, 274-5), tomados a su vez de Gaya-Nuño (1959), no parecen extraerse conclusiones definitivas sobre la cuestión de la autenticidad: en los 6 grupos considerados dentro del giro parece que la *Carta III* presenta el menor número de porcentajes extremos, mientras que, en el lado inverso, la *IV*, ofrece el mayor, y la construcción no se documenta en *Cartas V* y *VI*. Su conclusión (“The letters [I-IV] exhibit all the characteristics of the mature Demosthenes”) debe, pues, tomarse con cautela.

bien defendió Luccioni (1961, 69), poniendo su foco cada vez más en el conjunto de Grecia que en el caso particular de Atenas. No obstante, como vimos en la *Carta* anterior (III.20, 28, 41), la “envidia” (§ 4: φθόνον) siempre ha sido una amenaza para alguien que continuamente ha velado por los intereses de su pueblo (§ 5: ὑπὲρ ὑμῶν ἐγώ, giro en donde, como vimos en III.44, los dos pronombres parecen haber sido conscientemente aproximados), aunque el orador no decae en la “esperanza” (§ 5: ἐλπίδα) de que las cosas puedan terminar felizmente para él, y ello a pesar de que “la fatal pero insensible Fortuna decidió, no como era justo, sino según su voluntad, la contienda por la libertad de los griegos en la que vosotros competisteis” (§§ 5-6: τῆς δ’ ἀναγκαίας μὲν, ἀγνώμονος δὲ τύχης οὐχ ὡς δίκαιον ἦν, ἀλλ’ ὡς ἐβούλετο, κρινάσης τὸν ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων ἐλευθερίας ἀγῶνα, ὃν ὑμεῖς ἠγωνίσασθε)<sup>33</sup>, en nueva alusión a la derrota ante Filipo en Queronea, que Demóstenes vuelve a tribuir a la τύχη y no a su responsabilidad política.

A su juicio, su εὔνοια, la de Demóstenes hacia su pueblo, ha sido siempre una constante que no se ha visto justamente correspondida en paralelo por los atenienses en § 6 (con reiteración, hasta cinco veces, de la negación), mientras que en § 9 este cúmulo de negaciones se doblará (diez negaciones) para insistir, también por vía negativa, en los defectos que el orador no tuvo. Los dos párrafos parecen, pues, perfectamente trabados. Si en § 6 son los favores del pueblo con los que el orador no pudo contar, en § 9 son los defectos en los que como orador no incurrió, § 6: οὐ χάριν, οὐκ ἐλπίδας, οὐ πλοῦτον, οὐ δυναστείαν, οὐκ ἀσφάλειαν – § 9: οὐδεμιᾶς ὀργῆς οὐδὲ δυσμενείας οὐδ’ ἀδίκου πλεονεξίας οὔτε κοινῆς οὔτ’ ἰδίας προϊστάμενος, οὐδὲ συκοφαντήσας οὐδένα πάποτ’ οὔτε πολίτην οὔτε ξένον, οὐδὲ καθ’ ὑμῶν ἰδίᾳ.

En medio, el orador reserva dos párrafos (§§ 7 y 8) para mencionar explícitamente, por primera vez en la *Carta*, el nombre de Filipo (cf. III.11), y para describirlo en una doble faceta: “el más hábil” (§ 7: δεινοτάτου γεγενημένου Φιλίππου) para “persuadir” (πειῖσαι) con palabras y para “corromper con dinero” (διαφθεῖραι χρήμασι), tentaciones ambas ante las que Demóstenes fue el “único” (μόνος, cf. § 10) en no sucumbir, en nueva repetición de esa “fórmula μόνος” que, como estamos viendo, es una constante en las *Cartas*. Sus palabras denotan también un cierto reconocimiento, póstumo, de lo que históricamente ha supuesto la figura del rey macedonio (ἐν ἅπαντι τῷ αἰῶνι τῶν μνημονευομένων ἀνθρώπων δεινοτάτου γεγενημένου Φιλίππου), más meritoria, si cabe, por venir de su más encarnizado rival.

El trato tan injusto que ahora el orador está recibiendo –Demóstenes lo “sabe bien” (§ 8, εἶ οἶδ’ ὅτι, un giro bien documentado, hasta 31 veces, en el *corpus Demosthenicum*, y que casi puede considerarse un auténtico “estilema suyo”)– es una “insensatez” (§ 8, ἀγνωμοσύνη) para la que aún cabe “retractación” (μεταγῶναι), con una reiteración en ambos términos del lexema del “conocimiento”, γνω–.

El § 10 contiene una interesante reflexión político-pedagógica. Como vimos en la *Carta* anterior a propósito de διδάσκειν (III.34), el orador, ya en su vejez, siente el deber de transmitir a los más jóvenes (λέγειν τοῖς νεωτέροις, cf. § 11: μάλιστα δὲ τοῖς νέοις) esa especie de herencia política suya, a la vez que se reitera en la idea, ya antes expresada, de ser “el único de los oradores de entonces” que ha cumplido siempre honestamente con sus deberes políticos. La falsa *aposiopesis* (decir lo que se afirma

<sup>33</sup> Quizá sea una metáfora deportiva, cf. García Romero-Hernández Muñoz, 1996. El verbo también aparece en compuesto con συν- y puede entonces perder esa connotación deportiva, “agonística”, para aludir simplemente a los esfuerzos compartidos, a veces in *malam partem* (conspiración con los macedonios), cf. I.5, IV.9

que se va a omitir) con la mención de los cargos desempeñados como embajador (§ 11) y otros servicios públicos, como “coreguías”, “trierarquías” y “donaciones” (§ 12), constituyen nuevas muestras de esa constante εὐνοία de Demóstenes para con su ciudad (§ 11) y justifican una nueva apelación a la “magnanimidad” (μεγαλοψυχίαν) ateniense en el concreto momento del injusto exilio y la desgracia que el orador ahora sufre, § 12: ὡς ἀνάξιόν ἐστι τῆς περιεστηκυίας νῦν ἔμοι συμφορᾶς.

Todos estos párrafos de la *Carta* están recorridos por sutiles paralelismos: si Filipo ha sido δεινός con sus palabras (§ 7) en su acepción más negativa, Demóstenes no (§ 9: οὐδὲ καθ’ ὑμῶν ἰδίᾳ δεινὸς ὢν); si la ciudad no ha otorgado al orador sus favores (§ 7), el orador no ha incurrido en defectos (§ 9); si la τύχη (§ 5) fue “insensata” en Queronea, los atenienses también están pecando ahora de “insensatez” (§ 8) desterrando a Demóstenes, que siempre se ha mantenido como el “único” que ha cumplido con sus deberes patrióticos (§ 7: ἐγὼ μόνος – § 10: μόνου τῶν τότε ῥητόρων)<sup>34</sup>, sin querer sólo “hacer política para halagar” (§ 11: πρὸς χάριν πάντ’ ἐν τῇ πολιτείᾳ)<sup>35</sup>. Por todo ello, su actual situación es, a todas luces, injusta e indigna (§ 12). En § 13 aclara explícitamente esa situación: una “muy peligrosa huida” (φυγῆς ἐπικινδύνου) en una edad ya avanzada por culpa de un proceso –y volvemos a la idea inicial de la *Carta*– en el que no se ha formulado ninguna prueba ni realizado una seria investigación de los hechos (κατ’ οὐδέν’ ἔλεγχον οὐδ’ ἀπόδειξιν ἀλοῦς). Por fin, en § 14 se menciona dos veces el nombre de Hárpalos<sup>36</sup>, el tesorero prófugo de Alejandro que dio nombre al célebre proceso en el que fue condenado Demóstenes.

En la versión de Demóstenes, su condena no ha sido consecuencia de un presunto delito cometido por él, sino fruto de una cierta “coyuntura”, καιρός, un término, por cierto, muy importante en el pensamiento político de Demóstenes (y obsérvese también la ambigua posición del adverbio ἀδίκως, que puede unirse tanto a la frase anterior como a la siguiente, § 14: ἐν ταῖς αἰτίαις ὀργῇ περιπέπτωκ’ ἀδίκως τῷ πρῶτος εἰσιέναι). Ha sido, según su misma versión, víctima de una injusta “cólera” o “ira” (ὀργῇ, cf. *III*.14-15), agravada por el hecho de haber sido el él “primero” que injustamente tuvo que comparecer en juicio. Aquí la “fórmula πρῶτος”, complementaria de la “fórmula μόνος”, cobra otro significado y en cierta medida “responde” al § 12: Demóstenes siempre ha sido “el primero”<sup>37</sup> en servir al pueblo y también le tocó comparecer “el primero” en el “proceso de Hárpalos”, cosa que –según él– le perjudicó notablemente. Pero ya que “no es posible<sup>38</sup> que suceda lo que no ha sucedido”, lo que sí cabe es una “reconciliación” (§ 16: καὶ ἔμοι διαλλάγητ’, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι)

<sup>34</sup> Como el orador ya declaraba en algunos de sus discursos (cf. or. 16.15; or. 18.317), él es el único que no ha cambiado, con ecos quizá del Pericles tudideio (II.61).

<sup>35</sup> Idea que ya repitió en sus discursos, por ejemplo, en or. 4.51, ἐγὼ μὲν οὖν οὐτ’ ἄλλοτε πόποτε πρὸς χάριν εἰλόμην λέγειν, frente a otros oradores (or. 3.22): ἐξ οὗ δ’ οἱ διερωτῶντες ὑμᾶς οὐτοί πεφίησαν ῥήτορες τί βούλεσθε; τί γράψω; τί ὑμῖν χαρίσσομαι; προπέτοται τῆς παραντίκα χάριτος τὰ τῆς πόλεως πράγματα. Cf. también or. 8.1.

<sup>36</sup> El otro pasaje está en *Carta III*.42. Se fugó con mercenarios y una inmensa cantidad de dinero que, en parte, desapareció luego. Demóstenes fue uno de los sospechosos de esa desaparición y condenado a pagar una multa a la que, al parecer, no pudo hacer frente. Para no entrar en la cárcel huyó, o se exilió, y desde el exilio supuestamente escribiría las *Cartas*.

<sup>37</sup> Las nociones de “primero” y “único” (πρῶτος καὶ μόνος), que suelen aparecer por separado, también pueden ir juntas, como en or. 5.5.

<sup>38</sup> La *epanadiplosis* de or. 4.46 sugiere la posibilidad de la repetición también en § 15 de οὐκ ἔστι, que habría podido caer por “haplografía” en la tradición manuscrita.

con los atenienses, a los que se dirige con la enfática invocación, como si se tratara de un discurso ante la Asamblea, cf. III.5, 28 y 40), como ya ha ocurrido con todos los demás inculpados (en III.42 se mencionó el caso concreto de Aristogitón). Solemnemente, el orador –primera y única vez que ello ocurre en las *Cartas* (quizá en implícita referencia a *Sobre la corona*, 184)– pone como testigos a “los dioses y héroes” de no haber cometido “ninguna injusticia” (§ 16: καὶ ἔμοι διαλλάγητ’, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι· οὔτε γὰρ ἠδίκηχ’ ὑμᾶς οὐδέν, ὡς ἴστωσαν οἱ θεοὶ καὶ ἥρωες<sup>39</sup>) y nuevamente aduce como prueba, como en la misma or. 18, toda su trayectoria anterior: μαρτυρεῖ δέ μοι πᾶς ὁ πρόσθεν παρεληλυθὼς χρόνος<sup>40</sup>.

El § 17 comienza con otra alusión a la “ira” de los atenienses (ὀργήν, cf. § 14) como el sentimiento que ha precipitado la situación actual y se justifica, a causa de su avanzada edad (que habría incrementado su “padecimiento”, κακοπαθίαν<sup>41</sup>, en caso de haber entrado en prisión), por haberse fugado de Atenas antes de ir a la cárcel. Como ya hemos apuntado, parece que en primera instancia se condenó al orador al encarcelamiento en tanto no pagara el doble de la cantidad presuntamente defraudada al Estado, cosa que Demóstenes evitó fugándose de Atenas y aduciendo (cf. III.41-42) que sólo en libertad podría reunir esa suma. En § 18 nos habla de las etapas de esa fuga o destierro: primero, Trecén, ciudad que también antes demostró su εὔνοια a los atenienses, cuando en las guerras médicas acogió a la flota griega, y ahora a Demóstenes en su destierro<sup>42</sup>, y para la que pide a los dioses que correspondan con otra εὔνοια paralela<sup>43</sup>; después, a la cercana isla de Calauria, desde donde escribe la *Carta*, en cuyo templo de Poseidón Demóstenes está refugiado, desde donde puede avistar las cercanas costas del Ática, y en donde espera, aunque no con entera certeza (§ 20: οὐ γὰρ εἴ οἶδά γε, lo que no deja de “sonar” como un sospechoso *vaticinium ex eventu*, como ya señalara Treves, si la *Carta* no fuera auténtica, vista la posterior muerte del orador en ese mismo recinto bajo la presión del macedonio Antípato), hallar seguridad personal bajo la protección del dios. A continuación hay una nueva apelación a la εὔνοια de los atenienses que corresponda a la suya previa, con claros ecos formales del comienzo del *De Corona*: εἰς ἣν τοσαύτην εὔνοιαν ἔμαυτῷ σὺνοῖδα, ὅσης παρ’ ὑμῶν εὔχομαι τυχεῖν.

El § 21 comienza con un nuevo apóstrofe a los atenienses (ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, cf. §§ 16 y 23) y la vehemente afirmación<sup>44</sup> de que desea a toda costa una pronta reconciliación con ellos. Nos dice también que en su momento no rehuyó el proceso (§ 22) y que siempre ha reconocido, con cierto juego verbal, la autoridad de los atenienses sobre su propia persona: ἔμαυτοῦ κυρίους ὑμᾶς – μήτ’ ἄκυρος ὑμῶν ἐμοῦ.

<sup>39</sup> Preferimos leer con F<sup>p</sup>c y la Aldina, como en II.26 y VI.2, καὶ ἔμοι, pese al hiato, en vez de καὶ μοι del resto de la tradición, que, aunque mejor documentado en el *corpus Demosthenicum*, no se lee en ninguna *Carta*.

<sup>40</sup> Para la expresión, cf. or. 2.25.

<sup>41</sup> El término sólo se documenta dos veces, esto es, es un “dípaχ” (por oposición a una vez o “hápaχ”) en toda la obra demosténica atribuida: aquí y en el *Erótico* (or. 61.38), un discurso al parecer léxicamente conectado con otras *Cartas* demosténicas (como I.11 y II.17).

<sup>42</sup> La apelación al pasado glorioso de Atenas en las guerras médicas es una constante en Demóstenes. Incluso ahora, en el destierro, el orador vuelve a vincularse a él.

<sup>43</sup> Como vemos, este concepto de εὔνοια es desarrollado por el orador con cierta profusión en estos pasajes, §§ 18-20, en su doble faceta divina y humana y, dentro de esta última, del ciudadano hacia la ciudad, de la ciudad al ciudadano, y de las ciudades entre sí.

<sup>44</sup> La dramática expresión τεθνάναι μοι κρείττον ἦν recuerda a otras en sus discursos ante la Asamblea, como or. 8.49; or. 9.65; or. 10.25. En algún lugar hemos presentado la figura del orador desde la perspectiva del héroe trágico (2008: 28-29) y bajo influencia socrático-platónica.

En el párrafo siguiente (§ 23) vuelve el orador a referirse a la Fortuna: hay dos tipos, la “justa” y la “injusta”, y aquella, la “justa”, al imponerse a la “injusta” (ἡ δίκαια τύχη τῆς ἀδίκου κρατήσασα) ha concedido, según el orador, la posibilidad de revisar su caso (§ 23: “deliberar dos veces sobre los mismo asuntos”). Por ello, el orador concluye el párrafo con otra emotiva apelación (σῶσατέ μ’, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι), que recoge el principio (§ 2) y sintetiza todo el contenido de la *Carta*. Tras ella, y acercándonos ya al final, encontramos (§ 24) una doble mención de la εὐνοια del orador hacia los atenienses: καὶ εὖνουν τῷ πλήθει τῷ ὑμετέρῳ (...) σύμβολ’ εὐνοίας πρὸς ὑμᾶς.

El penúltimo párrafo, § 25, está construido con un “doble anillo” sobre la idea de la “lamentación” y el rechazo de que ello sea signo de “cobardía” (ἀνανδρία – ὀδύρεσθαι – ὀδύρεσθαι – ἀνανδρίαν), y en medio, con incremento del πάθος, el contenido concreto de esta lamentación, que nos deja un retrato de Demóstenes en el exilio que en cierto modo nos evoca el de Ovidio en Tomis: λῦπαι καὶ δάκρυα καὶ τῆς πατρίδος καὶ ὑμῶν πόθος καὶ ὧν πέπονθα λογισμός.

En el último parágrafo (§ 26), Demóstenes expresa su deseo de poder hablar próximamente en presencia de su pueblo, es decir, una nueva y última petición en la *Carta* para que se le autorice a regresar del exilio y así defenderse personalmente de los que le atacan (literalmente dice “los que chocan contra mí”, τοῖς ἐμοὶ προσκρούουσιν, una expresión que ya utilizó en or. 6.32). Tras la reiteración de que lo ocurrido se debe a un error producto de la “ignorancia” (con nueva reiteración del lexema del “conocimiento”: ἀγνοηθεῖσιν, ἐγνώκαθ’, cf. § 8), la *Carta* termina, previa frase con rima final de los verbos (ἔῴσι...συγχωρήσωσι...ποιήσουσιν...ἐγχειρῶσιν), con el deseo de que la “enemistad” hacia él (ἔχθραν, cf. III.15) no prevalezca sobre la “clemencia” (χάριτός μοι), casi un sinónimo de εὐνοια y nota final de la *Carta*.

Las Cartas III y II son, como ya se apuntó, las que tienen más probabilidades de ser auténticas y por eso hemos centrado nuestro comentario sobre ellas. También podrían ser auténticas la I y la IV, mientras que la V y VI parecen las más claramente apócrifas.

#### 4. *Carta IV*

La *Carta IV* presenta algunas singularidades dentro del *corpus* epistolográfico que tiene más visos de autenticidad (I, II, III, IV). Cronológicamente, suele situarse delante de la I, ya que no hay mención explícita de la muerte de Alejandro, como sí la hay, en cambio, en I.13. Es cierto que en § 7, con la alusión “a los capadocios, a los sirios y a los que habitan la región de la India en los extremos de la tierra”, hay un reflejo de la nueva *oikoumene* ensanchada con las campañas asiáticas del joven monarca, pero, como apuntamos, ninguna mención explícita de su muerte, acaecida en junio del 323, lo que nos sugiere un *terminus ante quem* de composición: si la *Carta* fuera auténtica, sería anterior a esa fecha y a la *Carta I*. Por otra parte, la referencia explícita a que el orador se encuentra todavía en el exilio se halla en § 2 (ἐὰν ἀφίκωμαι ποτε καὶ σωθῶ), así como al género de su escrito: δι’ ἐπιστολῆς. También se refiere a su deseo de poder pronto rebatir personalmente en Atenas a los que le critican, como se nos dijo en II.26.

La *Carta IV* es extraña también por su contenido, pues su autor deja de lado reflexiones de más calado político para centrarse en las invectivas dirigidas contra él

por un tal Terámenes, a las que responde, especialmente en §§ 4 y 11, con un violento ataque de carácter personal, ajeno también al tono, más comedido, del resto de las *Cartas*.

En efecto, ya el propio título de la *Carta* (ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΘΗΡΑΜΕΝΟΥΣ ΒΛΑΣΦΗΜΙΑΣ), que se recoge en el primer párrafo (ἀκούω περὶ ἐμοῦ Θηραμένην ἄλλους τε λόγους βλασφημῶν εἰρηκέναι, cf. §§ 4 y 10; λοιδορίας, cf. III.8), remite a la motivación más personal de la *Carta*, que abundará en uno de los conceptos de ese “tríptico semántico” de εὔνοια, μόνος y τύχη, que, como ya se indicó, constituyen las piedras angulares que sostienen conceptualmente el conjunto de las *Cartas*. Y es que el reproche que, al parecer, Terámenes hizo a Demóstenes fue el de ser una especie de individuo desafortunado, de mal agüero, que con sus gestiones ha traído “mala suerte” (§ 1: δυστυχίαν) a los atenienses. Esa “difamación” es algo que Demóstenes no va a dejar pasar por alto y toda la *Carta* va a contener reflexiones sobre la “buena” y la “mala” τύχη (cf. II.23) y el intento de desmentir esas acusaciones en el sentido contrario: que el orador sólo ha deparado desde el punto de vista político “buena suerte” a Atenas y al conjunto de los griegos, por más que los hechos –la derrota de Queronea– pudieran sugerir otra cosa. No es extraño, por tanto, que la presencia de este término τύχη, de sus derivados y compuestos, sea una constante ya desde los primeros párrafos de la *Carta*: por ejemplo, § 1: δυστυχίαν, § 3: εὐτυχεστάτην y ἀγαθὴν τύχην, § 4: εὐτυχεῖς (bis) y εὐτυχίαν, y § 5: τύχη y εὐτυχεστάτην.

Una de las afirmaciones fundamentales en la *Carta* sobre esa relación entre τύχη, Atenas y la protección dispensada por la divinidad se halla en § 3 (ἐγὼ τὴν πόλιν τὴν ὑμετέραν<sup>45</sup> εὐτυχεστάτην πασῶν πόλεων ὑπολαμβάνω καὶ θεοφιλεστάτην, καὶ ταῦτ’ οἶδα καὶ τὸν Δία τὸν Δωδωναῖον<sup>46</sup> καὶ τὴν Διώνην καὶ τὸν Ἀπόλλω τὸν Πύθειον), que en cierta medida nos trae ecos del poeta Solón, del solemne comienzo de su fragmento 4 West: ἡμετέρη δὲ πόλις κατὰ μὲν Διὸς οὐποτ’ ὀλεῖται / αἴσαν καὶ μακάρων θεῶν φρένας ἀθανάτων. Demóstenes está convencido de que esa protección especial de los dioses a través de la “buena τύχη” de Atenas la vienen además ratificando (προσεπισφραγιζομένους, término compuesto con un doble preverbio, que no se documenta en ningún otro pasaje del *corpus Demosthenicum*) continuamente con sus oráculos y Demóstenes se siente en cierta manera copartícipe de ella: § 4: τὴν μὲν κοινὴν εὐτυχίαν (sinónimo de “ἀγαθὴ τύχη”), ἧς ἐγὼ σύμβουλος. Por eso, estalla a continuación con la virulenta descalificación de Terámenes por haberle acusado de lo contrario. Los términos empleados recuerdan otros utilizados por el orador para descalificar a algunos adversarios como Midias (or. 18) y Aristogitón (or. 25 y or. 26): θρασὺν καὶ ἀναιδῆ καὶ οὐδὲ νοῦν ἔχοντ’ ἄνθρωπον. Extraña que en ningún momento de esta *Carta*, a diferencia de lo que ocurre con las otras, se haga mención de la εὔνοια en sus diferentes aspectos, aunque el orador habría tenido buena ocasión de hacerlo, por ejemplo al hablar de la protección de los dioses hacia Atenas o de la dedicación del orador hacia su ciudad.

El § 5 repite la tesis fundamental de Demóstenes en la *Carta*, esto es, que Atenas ha sido muy afortunada por haber contado con Demóstenes como consejero:

<sup>45</sup> No es descartable que en lugar de ὑμετέραν hubiera que leer, como en el fragmento soloniano, por itacismo, ἡμετέραν: ¿cómo Demóstenes, aunque se encuentre en el exilio, no habría de seguir considerando Atenas también “su” ciudad?

<sup>46</sup> Para otra referencia a este dios, cf. I.16. Véase también I.8, II.16.

εὐτυχεστάτην εὐρήσει' ἀφ' ὧν ἐγὼ συνεβούλευσα τὴν πόλιν γεγонуῖαν. Quien ose negarlo, como Terámenes, es un “insensato” (§ 7: οὐδεις γὰρ οὕτως ἐστὶν ἀγνώμων, expresión, por cierto, que encontramos en un *Prólogo* demosténico: *Pr.* 31.1). También en § 7 podemos leer la falsa *aposiopesis* de la enumeración de pueblos, incluidos los recientemente conquistados por Alejandro, que han sufrido, a juicio del orador, peor suerte que los atenienses. A continuación (§ 8) curiosamente no aparece mencionado el joven monarca macedonio, sino –y por dos veces– su padre, quien, a los ojos de Demóstenes, instauró en Grecia, lisa y llanamente, un régimen de “esclavitud”<sup>47</sup>, δουλείας, término que no volvemos a documentar en las *Cartas*: διὰ Φιλίππου καὶ τῆς δουλείας. A diferencia de esos otros pueblos bárbaros, los atenienses siempre han combatido en defensa de toda Grecia y lo que ella significa: ὑμᾶς δ' ὀραῖσθαι ὑπὲρ τῶν Ἑλλήνων καὶ σώμασι καὶ χρήμασι καὶ πόλει καὶ χώρα καὶ πᾶσιν ἠγωνισμένους, παρὰ τῶν τὰ δίκαια βουλομένων ποιεῖν. La importancia de la frase viene subrayada mediante un cuidado paralelismo en la elección de los sustantivos: σώμασι καὶ χρήμασι (2 palabras: 3 sílabas - 3 sílabas) – πόλει καὶ χώρα καὶ πᾶσιν (3 palabras: 2 sílabas - 2 sílabas - 2 sílabas). Y, lógicamente, ello ha reportado a los atenienses “buena fama” (ἀνθ' ὧν εὐκλειαν εἰκὸς ὑπάρχειν) e “inmortal gratitud” (καὶ χάριν ἀθάνατον), expresión esta última que, con su serie de sílabas breves seguidas, constituye una flagrante violación de la denominada “Ley de Blass” o evitación por parte de Demóstenes de tres o más sílabas breves seguidas<sup>48</sup>. La recapitulación de la tesis fundamental de la *Carta* (cf. § 5) no se hace esperar (§ 9): οὐκοῦν ἀφ' ὧν ἐγὼ συνεβούλευσα, τῶν μὲν ἀντιστάντων ἄριστα πράττειν τῇ πόλει συμβέβηκεν, τῶν δὲ συνηγωνισμένων<sup>49</sup> ἐνδοξοτέρων εἶναι περίεστιν.

El § 11 también contiene otra recapitulación, pero esta vez de los ataques vertidos contra Terámenes en § 4 y en tono aún más despectivo: ἐχθρὸς μὲν ἐστὶ τοῖς γονεῦσι, φίλος δὲ Πανσανία τῷ πόρνῳ· καὶ θρασύνεται μὲν ὡς ἀνήρ, πάσχει δ' ὡς γυνή· καὶ τοῦ μὲν πατρός ἐστὶ κρείττων, τῶν δ' αἰσχροῶν ἦττων. Son palabras de evidente dureza y mal gusto que desentonan del tono más comedido del resto de *Cartas*, aunque persiste la atención a aspectos retóricos de construcción de la frase, en este caso mediante paralelismo: πατρός – κρείττων – αἰσχροῶν – ἦττων. También se achaca a Terámenes su charlatanería y el uso de lenguaje obsceno, αἰσχρορρημοσύνη, término que no se documenta en ningún otro pasaje de la obra atribuida a Demóstenes. La *Carta* concluye con una nueva referencia a los muchos vicios de este Terámenes (πολλὰ καὶ δεινὰ καὶ αἰσχροὰ τούτῳ προσόντα), última nota con la que el orador ha querido dejar en sus destinatarios la idea de la poca credibilidad que deben prestar en las injurias lanzadas por él en su contra.

<sup>47</sup> Tesis fundamental desarrollada en las *Filípicas*.

<sup>48</sup> Goldstein (1968: 28-29) comenta los datos parcialmente discrepantes sobre las *Cartas* que aportan Adams (orden de menor a mayor acumulación de breves seguidas: *III, IV, I, II, V, VI*) y Vogel (*III, I, II, IV, V, VI*): entre ambos hay, pues, coincidencia en que la *Carta III* es la que más lo evita (indicio, quizás, de su autenticidad) y la *V* y la *VI* las que menos (por su probable carácter apócrifo). En esta cuestión, la *Carta IV* estaría más cerca de la *III* en Adams y menos en Vogel.

<sup>49</sup> No está claro si el compuesto συνηγωνισμένων, a diferencia del sentido positivo que tiene el simple, “combatir”, en el comienzo del párrafo (χώρα καὶ πᾶσιν ἠγωνισμένους), tiene un valor negativo, “colaborar” (con los macedonios), como ocurre en otros pasajes de las *Cartas*, o también es positivo: “combatir con otros” (contra los macedonios), cf. *I.5, II.5*

## 5. Carta I

La *Carta I* lleva el título de “Sobre la concordia” (ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΟΜΟΝΟΙΑΣ) y hay que recordar que en el pensamiento demosténico ésta es una de las facetas que cobra la εὐνοια mutua entre los ciudadanos dentro de la ciudad. Como se verá luego, parece redactada, si fuera auténtica, ya entrado el verano del año 323 a. C., una vez conocida la muerte de Alejandro (cf. § 13).

Comienza (§ 1) con una invocación “a todos los dioses y diosas” (εὐχομαι δὴ τοῖς θεοῖς πᾶσι καὶ πάσαις), que recuerda claramente la del comienzo del discurso *Sobre la Corona*, y sigue con una alusión a la εὐνοια del orador hacia su pueblo, así como la declaración explícita del género al que pertenece su escrito, el epistolar (τάδ’ ἐπιστέλλω, cf. § 4). En el párrafo siguiente ya se menciona su objetivo, “mi regreso a casa” (τῆς ἐμῆς οἴκαδ’ ἀφίξεως), algo que puede producirse en la coyuntura actual (§ 2: τὸν δὲ παρόντα καιρὸν ὄρων) si los atenienses –y el resto de los griegos– eligen lo debido (ἐλομένων μὲν ὑμῶν τὰ δέοντα, un giro también de apariencia muy demosténica) y salen de su “ignorancia o engaño” (ἀγνοησάντων δ’ ἢ παρακρουσθέντων), corrigiendo esos errores previos cometidos por ignorancia (§ 3: διορθώσασθαι τὰ γνοούμενα), cf. *II.8*. Es destacable la alusión al género epistolar de su escrito (en § 3 lo llama βιβλίον y en § 4 ἐπιστολήν), que no permite una respuesta inmediata a los difamadores, frente –suponemos– a la inmediatez de réplica que permitiría el discurso presencial, la palabra oral, una idea que presenta ciertas resonancias socrático-platónicas.

Una nueva referencia a la ayuda de los dioses (σὺν θεοῖς, §§ 8, 16), cf. *IV.3*, y a la εὐνοια del orador (quien siempre ha realizado “lo debido”, que, además, coincide con el interés de los atenienses, cf. *III.35*) dan paso en § 4 a su reivindicación como político “experimentado” que siempre ha seguido de cerca la marcha de los acontecimientos y ha sabido elegir las mejores soluciones: ἀλλ’ ὅσα τυγχάνω δι’ ἐμπειρίαν καὶ τὸ παρηκολουθηκέναι τοῖς πράγμασιν εἰδώς (...) τοῖς δὲ πολλοῖς ῥαδίαν τὴν τῶν βελτίστων αἴρεσιν καταστήσαι<sup>50</sup>. Con una primera recapitulación (ὧν μὲν οὖν ἕνεκ’ ἐπῆλθέ μοι τὴν ἐπιστολήν γράφειν) se cierra la primera parte de la *Carta*.

En el párrafo siguiente, § 5, previo apóstrofe (ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι), aparece ya el término ὁμόνοια, “concordia”, que da título a la *Carta*, un sentimiento que debe traducirse en el plano práctico en una colaboración mutua (συναγωνίζεσθαι, verbo que aquí presenta connotaciones positivas) entre los ciudadanos. A la pregunta retórica –muy propia del estilo demosténico– de § 6, τίς οὖν ἐστὶν ταῦτα, sobre los requisitos que hagan posible esa ὁμόνοια y ese συναγωνίζεσθαι en la nueva etapa política que se adivina, se responde el propio orador con un programa que casi resulta un “eslogan político”: <μηδενί><sup>51</sup> μήτε πικραίνεσθαι μήτε μνησικακεῖν. En efecto, en este “ni exasperarse ni guardar rencor” viene resumido lo esencial de la propuesta del orador para el nuevo *tempo* que se avecina. Tras la muerte de Alejandro (cf. § 13), resulta, a sus ojos, necesario un cierto “volver a empezar de cero” que incluya una amnistía para todos –incluidas las ciudades– los que “colaboraron con el orden im-

<sup>50</sup> Cf. or. 5.11: “Pues bien, todo eso en lo que resulta manifiesto que yo preveo mejor que los demás no lo referiré, varones atenienses, a una especial habilidad ni jactancia, ni pretenderé que mi conocimiento o previsión se deba a ningún otro motivo, salvo los dos que os voy a decir: en primer lugar, varones atenienses, por buena suerte, factor que yo veo prevalece sobre toda habilidad y sabiduría humanas”.

<sup>51</sup> El añadido de Wolf parece razonable si pensamos que ha podido caer en la transmisión manuscrita por “haplografía” ante μήτε.

puesto” (πόλεων συνηγωνισμένων τοῖς καθεστηκόσι, cf. §§ 6, 8). Un mismo verbo συναγωνίζεσθαι ha sido, pues, empleado en un corto espacio con diferente sentido: en § 5, positivamente, como la necesaria “cooperación” entre ciudades y ciudadanos para el bien común; en § 6, por el contrario, negativamente, para aludir a los que “cooperaron” con el poder macedónico. Se observa también una cierta contención por parte del orador para aludir eufemísticamente a este poder como “el orden impuesto”, sin más valoraciones, aunque a renglón seguido se alude al “miedo” que inspiró (primero como φόβος, luego como δέος) como una de sus notas principales. En el párrafo siguiente, § 7, incluso se habla de este régimen como algo que vino impuesto “necesariamente” (ἀναγκαίως τοῖς καθεστηκόσι, cf. §8: συνηγωνίσθαι τοῖς καθεστηκόσι)<sup>52</sup>, atenuándose así la responsabilidad de los que colaboraron por temor: συναγωνιστής (...) τοῦ δέου.

En cierto modo, el autor de esta *Carta* parece recuperar los análisis tucidideos sobre la dinámica del poder: a menudo, para el historiador como también para el orador, el poder se impone por la fuerza a través del miedo y la sospecha recíproca, siendo su mejor antídoto la εὔνοια mutua, la ὁμόνοια entre y dentro de las ciudades, que restituya una situación de confianza y seguridad. En § 8 el orador lo repite clara y solemnemente, sin dejar dudas: φημί δὴ χρῆναι μῆτε [πόλει]<sup>53</sup> στρατηγῷ μῆτε ῥήτορι μῆτ’ ἰδιώτῃ μηδενὶ τῶν τὰ πρὸ τοῦ γε δοκούντων συνηγωνίσθαι τοῖς καθεστηκόσι μῆτε μέμφεσθαι μῆτ’ ἐπιτιμᾶν μηδένα μηδὲν ὅλως<sup>54</sup>. El nuevo panorama político que se abriría con la muerte de Alejandro requiere, a su juicio, esa dosis de generosidad con los que hasta hace poco eran adversarios políticos. Incluso en este punto sale de nuevo a relucir la religiosidad<sup>55</sup> del orador: convencido del protagonismo de los dioses (que se mencionan explícitamente varias veces en el mismo párrafo) en los nuevos acontecimientos, apela a la “metáfora de la nave del Estado” (ὥσπερ ἂν ἐν πλοίῳ<sup>56</sup>) para describir gráficamente el “nuevo rumbo” sugerido. Es a los dioses, según el orador, a quienes se deben la salvación de la ciudad en estos momentos turbulentos: ἐπειδὴ περ οἱ θεοί, καλῶς ποιοῦντες, σφῆσαντες τὴν πόλιν<sup>57</sup>. A los ciudadanos, en plano inferior, pero igualmente necesario, toca corresponder a esta benevolencia divina con magnanimidad (cf. *I.9*; *II.11*; *III.10*, 39) y auténtico espíritu cívico en la búsqueda del interés común (§ 9: μεγαλοψύχως τοῖνυν καὶ πολιτικῶς τὰ κοινῇ συμφέροντα πράττετε), y eso a pesar —y aquí el orador pasa a tratar de nuevo el tema de su exilio, parcialmente abandonado en la consideraciones anteriores, más generales— de que él no ha encontrado esos mismos sentimientos de benignidad (literalmente, “humanidad”) entre sus compatriotas (§ 10): οὐ τυχὼν αὐτὸς τῆς τοιαύτης φιλανθρωπίας.

<sup>52</sup> Es como si el último Demóstenes, al echar la vista atrás, viera en lo ocurrido, con la imposición del poder macedónico, una cierta “necesidad histórica” a la que de poco habría valido oponerse.

<sup>53</sup> Aceptamos con dudas la seclusión de Sauppe: también esa amnistía vale para las ciudades griegas en su conjunto, cf. § 6, no sólo en el interior de ellas. Lo mismo que los sentimientos de “concordia” deben reinar entre, y dentro, de las ciudades, así también la “amnistía” que la haga posible.

<sup>54</sup> El giro φημί δὴ χρῆναι, que parece documentarse sólo en los discursos demosténicos más tempranos, en las *Cartas* lo leemos únicamente aquí, cf. Goldstein (1968: 275).

<sup>55</sup> Cf. *IV.3*. Sobre una posible evolución del orador en esta noción, cf. François (1957: 305).

<sup>56</sup> Cf. or. 2.10: ὥσπερ γὰρ οἰκίας, οἶμαι, καὶ πλοίου καὶ τῶν ἄλλων τῶν τοιούτων τὰ κάτωθεν ἰσχυρότατ’ εἶναι δεῖ, οὕτω καὶ τῶν πράξεων τὰς ἀρχὰς καὶ τὰς ὑποθέσεις ἀληθεῖς καὶ δικαίας εἶναι προσήκει.

<sup>57</sup> La aparición de la “metáfora de la nave del Estado” junto a los dioses y la salvación de la ciudad recuerda el comienzo de la *Antígona* (162-3) de Sófocles, una pieza que parece haber influido en otros pasajes demosténicos: τὰ μὲν δὴ πόλεος ἀσφαλῶς θεοὶ / πολλῷ σάλῳ σείσαντες ὄρθωσαν πάλιν.

Muy al contrario, el orador siente que, con su condena y exilio, ha sido injustamente ofrecido “como en un brindis”<sup>58</sup> como víctima de la situación anterior (ἀδίκως καὶ στασιαστικῶς εἰς τὴν ἐτέρων χάριν προποθείς), de la que no se siente responsable. La “enemistad” (§ 10: ἔχθρας), que aparece en otros lugares de las *Cartas* como motivo principal de su destierro (cf. III.15), es de nuevo situada en el origen profundo de su situación actual, aunque él siempre ha sido “el primero” en no querer mezclar las enemistades particulares con los intereses generales: οὐτε μείγνυμι τῆς ἰδίας ἔχθρας εἰς τὰ κοινῇ συμφέροντ’ οὐδέν, ἀλλ’ ἐφ’ ἃ τοὺς ἄλλους παρακαλῶ, ταῦτ’ αὐτὸς οἴομαι δεῖν πρῶτος ποιεῖν. A continuación, el orador insiste en las notas positivas que siempre han caracterizado su actuación política: además de buscar el interés general, un profundo conocimiento, en la medida que lo permite el “razonamiento humano” (§ 11: κατ’ ἀνθρώπινον λογισμόν), de cada situación u “ocasión” (cf. II.14) para poder discernir en cada caso cuándo se debe imponer la negociación y cuándo el uso de la fuerza (§ 12: καὶ γῶναι τὸν ἐκάστου καιρὸν, καὶ κρῖναι τί τῶν πραγμάτων ἐξ ὁμιλίας δυνατὸν προσαγαγέσθαι καὶ τί βίας προσδεῖται): ésa es la tarea propia de todo dirigente al frente de la situación (τῶν ἐφεστηκότων, τοὺς ἐπιστάντας).

En el párrafo siguiente (§ 13), muy corto en extensión pero fundamental por el contenido, encontramos la mención de Alejandro, del que muchos pensaban que –como también se decía de su padre Filippo– “siempre tenía éxito en todo” “por estar continuamente arriesgándose sin quedarse sentado”, un reproche que precisamente Demóstenes solía hacer en sus discursos políticos a la pasividad ateniense (cf. or. 5.15, or. 8.77, or. 9.75<sup>59</sup>): εἴ τις ὑπέιληφεν εὐτυχῆ τὸν Ἀλέξανδρον τῶ πάντα κατορθοῦν, ἐκεῖνο λογισάσθω, ὅτι πράττων καὶ πονῶν καὶ τολμῶν, οὐχὶ καθήμενος ἠτύχει. Ahora, sin embargo, muerto Alejandro, la fortuna –como diría el adagio– *audaces iuvat* y ésos deben ser los atenienses: νῦν τοίνυν τεθνεῶτος ἐκείνου ζητεῖ τις ἢ τύχη μεθ’ ὧν ἔσται. τούτους δ’ ὑμᾶς δεῖ γενέσθαι. Para ello se necesita un radical cambio de opinión o actitud (§ 15: μετὰ γνώσιν<sup>60</sup>, cf. II.8) de los atenienses, particularmente en el caso del exilio de Demóstenes.

En la *Carta* subyace, pues, la sugerencia de un próximo levantamiento griego contra el poder macedonio –lo que luego se llamaría la “Guerra Lamíaca”–, que volvería a ser un nuevo fracaso (batalla de Cranón), sofocado por Antípatro y causa de la muerte del propio orador precisamente en el templo de Calauria, desde donde se nos decía en II.18 que escribía su correspondencia. La religiosidad presente en toda la *Carta I* se recupera en el párrafo final (§ 16) con otra mención de los dioses, especialmente de Zeus de Dodona que, en alianza con la “buena τύχη” y la cooperación de todos, restituirá de nuevo la libertad perdida a los griegos: μετὰ τῆς ἀγαθῆς τύχης ἐλευθεροῦτε τοὺς Ἕλληνας<sup>61</sup>.

Las *Cartas* más sospechosas en lo que se refiere a su autenticidad son también las más breves: V y, sobre todo, VI, por lo que apenas ocuparán nuestra atención.

<sup>58</sup> La imagen también la podemos leer en otros discursos, como or. 3.22 y or. 18.296.

<sup>59</sup> Cf. or. 13.20 οἱ δ’ ἄλλοι μάρτυρες τῆς τούτων εὐδαιμονίας κάθησθε, τῆς καθ’ ἡμέραν ῥαθυμίας πολλῆν καὶ μεγάλην ὑπάρχουσαν ὑμῖν εὐδαιμονίαν τούτοις προϊέμενοι.

<sup>60</sup> Término que no se vuelve a documentar en todo el *corpus Demosthenicum*

<sup>61</sup> Con posible eco patriótico del canto entonado por la flota griega en los momentos previos a su victoria sobre la persa en Salamina, cf. Esquilo, *Persas*, 403 ss. ἐλευθεροῦτε πατρίδ’, ἐλευθεροῦτε δὲ παῖδας (...). En el imaginario de Demóstenes los macedonios son los nuevos bárbaros que amenazan a toda la Hélade.

## 6. *Cartas V y VI*

La V, dirigida a un tal Heracleodoro, discípulo de Platón (§ 3: ὅτι δόξης ἐπιτυγχανῶν καὶ παιδείαν ἀπεδέχου, καὶ ταῦτα τὴν ἀπὸ τῆς Πλάτωνος διατριβῆς) y, a los ojos de Demóstenes, influyente político (§ 5: ἐκ δὲ τοῦ συμβουλευεῖν καὶ πράττειν γεγένησαι τηλικούτος), para que interceda por otro personaje desconocido, Eritimo, que había sido denunciado y encarcelado. Quizá lo más llamativo de la *Carta* sea que la habría redactado un Demóstenes todavía joven antes, por tanto, de debutar en política y de ser posteriormente exiliado (circunstancia presente en el resto de las *Cartas*), § 5: λόγισαι ὅτι καὶ σύ ποτ' ἦσθα νέος καὶ τὴν ἡλικίαν εἶχες ἦν ἡμεῖς νῦν. Si así fuera, la *Carta* apuntaría hacia los años inmediatamente anteriores a las *Filípicas*, esto es, casi 30 años antes que el resto de las *Cartas*. Llama también la atención su deseo, que tiene también cierto aire de *vaticinium ex eventu*, de convertirse pronto en un político tan importante como el destinatario Heracleodoro (§ 5: κἂν ἡμῖν τοῦτο συμβαίῃ) y los elogios que dirige a la escuela platónica, ajena a “sofismas” y ocupada sólo en “lo mejor y lo más justo” (ἥπερ ἐστὶν ὡς ἀληθῶς τῶν μὲν πλεονεκτημάτων καὶ τῶν περὶ ταῦτα σοφισμάτων ἔξω, τοῦ βελτίστου δὲ καὶ τοῦ δικαιοτάτου πάνθ' ἕνεκ' ἐξητασμένη), lo cual entronca con las noticias ya antiguas, aunque no comprobadas, de una supuesta iniciación del orador en la escuela de Platón, de la que habría sido expulsado por prestar más atención a las cuestiones formales que a las conceptuales<sup>62</sup>. No obstante, la *Carta*, pese a su brevedad, contiene algunos “toques” demosténicos, como la presencia de la noción de “buena voluntad” (§ 4: εὐνοϊκῶς ἔχειν)<sup>63</sup>, de *τύχη* (§ 5) y *καιρός* (§ 6), y algunos artificios retóricos, como nuevamente el *quiasmo* en § 5 (καλός – ἔρανος – χάρις – δικαία) o la estructura “en anillo” entre el principio (Ἐπίτιμον) y su final (Ἐπιτίμω)<sup>64</sup>.

La *Carta VI*, la más breve de todo el *corpus*, con sólo dos párrafos, es también la que suele considerarse más claramente apócrifa por no ser mencionada por ninguna fuente antigua ni ser imitada luego por las también apócrifas *Cartas* atribuidas a Esquines. El contexto al que remite es también el de la «Guerra Lamíaca», inmediatamente posterior a la muerte de Alejandro, con la mención de Antífilo, sucesor de Leonato en el mando de las tropas griegas, por un lado, y del general macedonio Antípatro y su colaborador corintio Dinarco, por el otro. Se menciona también una batalla (§ 2: περὶ τὴν μάχην), que pudo ser la de Cranón, en le verano de 322 a. C., y que supuso la definitiva derrota de los griegos frente al poder macedónico. Algunos<sup>65</sup> han pensado que pudo ser una *Carta* auténtica de Demóstenes, posteriormente reelaborada por Anaxímenes, pero la presencia del hiato μοι ᾗ<sup>66</sup> sólo encuentra correspondencia en otro pasaje del *corpus Demosthenicum*, aunque precedido de pausa fuerte<sup>67</sup>, y en ninguno de Anaxímenes. Tampoco encontramos correspondencia en

<sup>62</sup> Cf. Hernández Muñoz (1994). También parece un rasgo platónico el saludo introductorio εὖ πράττειν, documentado 27 veces en Platón, especialmente en sus *Cartas* (13), y muy poco en el resto de autores.

<sup>63</sup> Expresión que no se vuelve a documentar en ningún otro pasaje del *corpus Demosthenicum*.

<sup>64</sup> La fórmula de despedida, en singular, εὐτύχει, es diferente al plural εὐτυχεῖτε que encontramos en el resto, aunque es cierto en la *Carta V* el destinatario es un individuo, Heracleodoro, frente al destinatario colectivo de las otras.

<sup>65</sup> Por ejemplo, Foucart *apud* Goldstein (1968: 261-263), quien dedica un apéndice a estas *Cartas V y VI*

<sup>66</sup> En realidad, el hiato es más fuerte por la palabra que sigue a continuación: μοι ᾗ ἔλεγεν.

<sup>67</sup> or. 48.39: ἐμοί. ᾗ δὲ, aunque el discurso también suele tenerse por apócrifo.

el resto del *corpus Demosthenicum* de ese genitivo absoluto τῶν θεῶν θελόντων<sup>68</sup>. No obstante, pese a su reducida extensión, sí encontramos en la *Carta* una alusión a la εὔνοια (§ 2: ὑμῖν εὔνοον καὶ ἐμοὶ φίλον), como es constante en todas las demás, salvo en la IV.

## Bibliografía

- Adams, C. (2017), «Demosthenes' avoidance of breves», *CPh* 12: 271-294.
- Bartold, G. (1962), *Studien zum Vokabular der politischen Propaganda bei Demosthenes*, Diss. Tübingen.
- Benseler, G. (1848), *De hiatu in Demosthenis orationibus*, Progr. Freiburg.
- Blass, F. (1877), «Die demosthenischen Briefe», *Jahrbücher für Philologie und Pädagogik* 115: 541-544.
- Blass, F. (1893), *Die attische Beredsamkeit*, III, Leipzig (reimp. Hildesheim 1962).
- Braccesi, L. (1966), «Un'interpretazione della III Epistula demostenica», *RAL* 21: 35-45.
- Braccesi, L. (1967), «*Philoklès*. Nota a Dem., Epist. III, 31-32», *Maia* 19: 56-57.
- Braccesi, L. (1970), «L'*Epitafio* di Iperide come fonte storica», *Athenaeum* 48: 276-301.
- Christ, M. (2013), «Demosthenes on *philantropía* as a democratic virtue», *CPh* 108: 202-222.
- Clavaud, R. (1987), *Démosthène. Lettres et fragments* (ed., trad.), Paris.
- Foucart, P. (1912), «La VI e. Lettre attribuée à Démosthène», *JS* 10: 49-55
- François, G. (1957), *Le polythéisme et l'emploi au singulier des mots ΘΕΟΣ, ΔΑΙΜΩΝ dans la littérature grecque d'Homère à Platon*, Paris.
- García Romero, F. & Hernández Muñoz, F. G. (1996), «Metáforas del deporte en los discursos políticos de Demóstenes», *CFC (G)* 5: 107-141
- García Ruiz, J.M. & Hernández Muñoz, F. G. (2012), «Critical edition of the Letters attributed to Aeschines», en F.G. Hernández Muñoz (ed.), *La tradición y la transmisión de los oradores y rétores griegos*, Berlin: 67-92.
- García Ruiz, J.M. & Hernández Muñoz, F. G. (2016), «A new critical edition of the Letters attributed to Demosthenes», en F.G. Hernández Muñoz (ed.), *Manuscritos griegos en España y su contexto europeo - Greek manuscripts in Spain and their European context*, Berlin: 109-141.
- Gaya Nuño, B. (1959), *Sobre un giro de la lengua de Demóstenes*, Madrid.
- Goldstein, J.A. (1968), *The Letters of Demosthenes (with a translation)*, New York London.
- Goldstein, J.A. (1971), «Demosthenes' fine and its payment, 323-322 B.C.», *CJ* 67, 20-21.
- Hernández Muñoz, F. G. (1988), «Contribución lexicográfica al estudio de la autenticidad de los discursos políticos del *Corpus Demosthenicum*», *Myrtia* 3: 61-91.
- Hernández Muñoz, F. G. (1989), «*Eúnoia* como elemento estructural del discurso *Sobre la corona*», *Minerva* 3: 173-188.
- Hernández Muñoz, F. G. (1993), «La noción de *hápax relativo* y su aplicación a los problemas de autenticidad en literatura clásica: un caso práctico», *Epos* 9: 41-49.
- Hernández Muñoz, F. G. (1994), «Tucídides y Platón en Demóstenes», *CFC (G)* 4: 139-160.
- Hernández Muñoz, F. G. (1999), «Demóstenes 1965-1997: Repertorio bibliográfico», *Tempus* 21: 37-74.

<sup>68</sup> Por ejemplo, en or. 2.20, la referencia a la voluntad divina, con ἐθέλω, va ligada a la voluntad humana, con βούλομαι, y en forma condicional (ἄν οἱ τε θεοὶ θέλωσι καὶ ὑμεῖς βούλησθε), forma que se mantiene en or. 4.7, aunque en singular: ἄν θεὸς θέλη, cf. I.8, 16; II.16; IV.3; y or. 25.2.

- Hernández Muñoz, F. G. (2008), *Demóstenes: Discursos ante la Asamblea* (trad., intr. y notas), Madrid.
- Hernández Muñoz, F. G. (2013), «Nuevas ediciones críticas de los oradores y rétores griegos: Demóstenes y Menandro Rétor», en F. García Romero *et alii* (ed.), *ΤΗ ΓΛΩΣΣΑ ΜΟΥ ΕΛΛΩΣΑΝ ΕΛΛΗΝΙΚΗ. Homenaje a la Profesora Penélope Stavrianopulu*, Berlin: 293-311.
- Hernández Muñoz, F. G. (2014), «*Hápax legomena* in ‘Speeches of Apollodoros’ and its relation with the *Corpus Demosthenicum*», en J. Martínez (ed.), *Fakes and Forgers of Classical Literature*, Leiden-Boston: 187-194.
- Hernández Muñoz, F. G. (2016), «Notas sobre el léxico de las *Cartas* atribuidas a Demóstenes», en *POLYPRAGMOSYNE. Homenaje a Alfonso Martínez Díez*, Madrid: 349-358.
- Horváth, L. (2014), *Der Neue Hypereides: Textedition, Studien und Erläuterungen*, Berlin.
- Jackson, D.F. - Rowe G. O. (1969), «Demosthenes 1915-1965», *Lustrum* 14: 7-109.
- Körte, A. (1924), «Der harpalische Prozess», *Neue Jahrbücher für das Klassische Artertum* 27: 217-231.
- López Eire, A. (1976), «Demóstenes: Estado de la cuestión», *Eclás* 20: 207-240.
- López Eire, A. (1985), *Demóstenes. Discursos políticos III*, Madrid.
- Luccioni, J. (1961), *Démosthène et le Panhellénisme*, Paris.
- Mathieu, G. (1937), «Quelques remarques sur Démosthène», *REA* 29: 375-380.
- McCabe, D.F. (1981), *The prose rhythm of Demosthenes*, New York.
- Milazzo, A.M. (1982), «Le epistole di Giovanni Crisostomo ad Innocenzo I e le epistole 1-4 di Demostene», *Orpheus* 3: 200-223.
- Muñoz Flórez, J. (2011): «El nuevo Hiperides, *In Diondam*: introducción, traducción y notas», *CFC (G)* 21: 193-230.
- Neupert, A. (1885), *De Demosthenicarum quae feruntur epistularum fide ac autoritate*, Diss. Leipzig.
- Nitsche, W. (1906), *Demosthenes and Anaximenes*, Berlin.
- Packman, Z.M. (1973), «Demosthenes’ second epistle», *BASP*: 31-41.
- Preuss, S. (1892), *Index Demosthenicus*, Leipzig (reimp. Hildesheim 1963).
- Schaefer, A. (1877), «Sind die demosthenischen Briefe echt oder nicht?», *Neue Jahrbücher für Philologie und Pädagogik* 115: 161-166.
- Sachsenweger, H. (1935), *De Demosthenis epistulis*, Diss. Leipzig.
- Treves, P. (1936), «Epimeton arpalico-demostenico», *Athenaeum* 14: 258-266.
- Treves, P. (1936), «Apocrifi demostenici», *Athenaeum* 14: 153-174, 233-258.
- Valcenko, V. V. (1981), «De l’authenticité des lettres de Démosthène», *VDI* 156: 229-249.
- Vogel, F. (1923), «Die Kurzenmeidung in der griechischen Prosa des IV Jahrhunderts», *Hermes* 58: 87-108.
- Westermann, A. (1851-1854), *De epistularum scriptoribus graecis commentatio*, Leipzig.
- Wilamowitz, U. (1898), «Unechte Briefe», *Hermes* 33: 492-498.
- Worthington, I. (2006), *Demosthenes, speeches 60, 61, Prologues, Letters*, Austin.